El regreso de los héroes cubanos

LOS héroes vuelven a la patria. Son el brigadier Rafael Maceo y el coronel Juan Cintra. Y vienen con los honores oficiales que le ha tributado la misma España. Acaso esto sea una de las formas más genuinas de la gloria. La misma nación que los persiguió, que se apoderó de ellos, que por filibusteros y mambises los metió en Chafarinas, los devuelve a Cuba tras el reconocimiento de que esos restos no son un residuo humano cualquiera. Son cenizas heroicas.

Los dos pelearon en la Guerra Grande. Y Rafael comenzó cuando no era más que un joven que no había llegado a los veinte. Era el cuarto de los hijos de doña Mariana con Marcos Maceo. Y se había quedado en la casa cuando Antonio y José se lanzaron a la manigua. Pero cuando vió el hogar de Majaguabo destruido, y se vió prisionero y milagrosamente libre de nuevo, se quedó donde tenía que quedarse por vocación de familia, por consigna de la sangre, por mandato de la conciencia.

Fué de los tercios que no cesaron con el Pacto del Zanjón, y con su hermano José se levantó en agosto del 79 contra España. Y con José, nueve meses después, ante la impotencia y la inutilidad tuvo que capitular.

Hacia Jamaica iba cuando fué interceptado y detenido. En vano protestó de la violación de los pactos de la capitulación. Terminó en Chafarinas. Era el 8 de agosto del año 80.

Y ese mismo día moría en Chafarinas el coronel Juan Cintra, que también había estado sublevado en la famosa Guerra Chiquita y que había caído prisionero. Cuando le vió la cara se la vió ya sin vida. Y con los brazos bravios inmóviles e inútiles. Sin el machete y sin el rifle. Y en agosto del 82 moría Rafael.

Cintra fué de los que respondieron a la campana de La Demajagua. Tenía que ser así, porque tenía la misma cuna que Carlos Manuel y que Aguilera. Había nacido en Bayamo, a donde entró con el hombre Grito. Estuvo en Ventas de Casanova y Pinos de Baire. Peleó a las órdenes del general Modesto Díaz. Atrevió el pie en el asalto de la Socapa. Con Antonio Maceo participó en la famosa campaña de Guantánamo. Junto a él estuvo en el cafetal La Indiana.

Dió a la Guerra el brazo y la familia. Inmolados por las fuerzas enemigas cayeron en la Sierra Maestra su madre, su mujer, sus hermanas y sus hijos. Este dolor lo signó definitivamente. Y en vano pudo venir el pacto que elaboró Martínez Campos. En el 79 dijo presente pegado al heroísmo del general Guillermo Moncada.

Ahora regresan los dos. Murieron bajo el signo de la colonia, cuando no había empezado siquiera la gesta de Martí, cuando no había en el horizonte señales de libertad. Retornan a la República que los ha tenido abandonados a pesar de la sugerencia lanzada en 1910 por otro fundador, el comandante Antonio López Hidalgo.

Y desde entonces, con una amorosa continuidad se ha mantenido vivo el propósito del rescate de los restos. Fué en la mitad del siglo cuando un pescador, que fué

amigo de los héroes, localizó sus tumbas. Este Gabino Almanza, es un cómplice de la historia y de la alegría cubana. Si no hubiera sido por él acaso Rafael Maceo y Juan Cintra no hubieran podido retornar al ámbito de sus propias hazañas.

Una larga teoría de voluntades movilizadas hacia el mismo propósito. Como en cuadro de honor hay que dejar sus nombres. Y son Santa Rosell de Piloto, que comenzó el año 25, con la colaboración de Gustavo Pérez Abreu y de Benigno Souza; Hermenegildo Portuondo, que preside la "Acción Mambisa"; el periodista y cónsul Francisco C. Bedriñana; el vicecónsul Carlos M. Agullar; el jefe militar de Melilla general José Jiménez, el coronel Enrique Quiñones Rojas; el doctor Miguel A. Suárez Fernández, que localizados ya los restos pidió en el Consejo de Ministros que la fragata "Antonio Maceo" fuese a buscarlos, pero la fragata escoltó, en una competencia internacional, hasta Europa el yate de un Senador, y regresó sin Maceo y sin Cintra. Y ahora, en las últimas diligencias, Desiderio Piloto, el coronel Ramón Garriga y el embajador Antonio Iraizoz.

El día ocho estarán de nuevo en Cuba los dos héroes. Y la República los recibe con los tributos que merece dos fundadores. Y regresan con la gloria de los honores de España y a descansar definitivamente entre las montañas y las palmas de Oriente, en la proximidad de Majaguabo y de la Sierra Maestra, hasta donde llegan los aires que traen todavía el fragor que estremeció el paisaje de La Indiana.

O. R. C.